

El caos se prende

Sebastián de la Nuez*

En los dos artículos principales de este dossier se abordan la ciudad capital y el problema de la planificación, y el abastecimiento de agua potable como industria intensiva en capital y tecnología, lo cual también implica planificación. Aquí se aborda, a manera de colofón y de manera sucinta, el sector eléctrico

o han dicho varios expertos y vale la pena repetirlo: la crisis del sector eléctrico en Venezuela, que provoca apagones desde 2008, *no se solucionará únicamente con la creación de un ministerio o la restricción del consumo*, como ha anunciado el Gobierno. Desde hace años, especialistas relacionados con Edelca (Electrificación del Caroní, C.A.) y diversos organismos públicos y privados del sector, advirtieron que se requieren millonarias inversiones y un plan a largo plazo. La puesta en funcionamiento de la central hidroeléctrica de Caruachi, tercera gran represa –después de Macagua I y II y Gurí–, aprovechando las posibilidades del río Caroní, no es suficiente para abastecer la creciente demanda de una población en franco proceso de modernización, lo que im-

plica exigencias cada vez más perentorias. En Venezuela hay una alta cuota de hidroelectricidad, pero el parque térmico es obsoleto e ineficiente: funciona sólo a 57% de su capacidad.

Bastantes veces se dijo que la central termoeléctrica Planta Centro, de Cadafe, estaba llamada a fortalecer la oferta de energía. Se esperaba un alto desempeño. Ubicada en Morón (estado Carabobo), está en operación desde 1978, pero su operatividad hoy es un grito en el vacío. Desde julio de 2008 sus propios operadores dijeron que estaba “totalmente destruida”. Estaba destinado a ser el complejo termoeléctrico más grande de América Latina, con una capacidad instalada de generación de 2 mil MW a través de cinco unidades de 400 MW cada una. Este tipo de estación utiliza agua, aire y combustible (fuel-oil) como materia prima.

Lamentablemente, una gestión que ha venido arrastrando serias deficiencias desde hace años –durante la llamada cuarta república pero, sobre todo, desde que Chávez asumió el poder– ha determinado la inoperancia total de esta planta, y Cadafe ha sufrido en carne propia los embates de sucesivas administraciones corruptas, convirtiéndose esta empresa, paradójicamente, en una de las principales deudoras de Edelca.

En 2002, una carta de Caveinel (la cámara del sector eléctrico) a la Comisión Presidencial del Servicio Eléctrico puntualizaba dos acciones bien claramente: reestructurar las empresas eléctricas que presentan déficit elevados; solucionar el problema de morosidad que tienen las empresas públicas con las eléctricas.



En todo caso, aun cuando las fechas no coinciden, las cotas de 2009 son superiores. Así que el fenómeno de El Niño es sólo una excusa, bastante banal, que no llega o no puede ocultar el sol con un dedo.

Caveinel se dirigía a una comisión presidencial, no cualquier comisión parlamentaria. De modo que el Presidente de la República debió enterarse al menos de esos problemas. El presidente de esa comisión presidencial (valga la redundancia) era José Vicente Rangel para mayo de 2002. ¿O es que no hubo comunicación entre Rangel y Chávez?

En esa misma carta se calculaba que el país requeriría una inversión en el sector eléctrico “para los próximos diez años de 12 mil millones de dólares”. No se realizaron tales inversiones. Se advertía, de igual modo, que las condiciones en que se encontraba la “Tesorería Nacional hacen imposible que el Estado pueda asumir un costo de esa magnitud”. Por lo tanto, la ley recién estrenada del sector (LOSE) abría la generación y comercialización a la competencia, “lo cual pone de relieve el interés del Estado venezolano en la promoción de la inversión privada en estas áreas, que puede materializarse a través de alternativas tales como asociaciones estratégicas, venta de activos y/o empresas mixtas”.

De eso se habló durante este mismo Gobierno, no hace tanto tiempo. Por supuesto, hoy suena irreal eso de abrir la inversión al capital privado. Sin embargo, hubiese sido una solución. Estaba previsto y lo consagraba la ley respectiva. No se le hizo caso. Como diría Aristóbulo Istúriz, se optó por el “desbaratamiento”.

SOBRE LA COTA

Hay que hacer memoria para saber hasta dónde es posible que llegue un Gobierno en la destrucción de un sector que, además de asegurar la energía para un pueblo en permanente desarrollo (a pesar de los vaivenes), da trabajo a miles de personas. Se ha hablado mucho de que la cota a la cual ha llegado el embalse de Guri es dramáticamente baja en el presente. Quizás lo sea, pero no tanto como en el año 2003. De modo que la cota de Guri no es razón suficiente para explicar los apagones diarios que sufre el país hoy en día.

Esa cota de Guri es aportada, como se sabe, por el caudal del río Caroní. Su aporte promedio, durante 2003, al embalse de Guri fue de 4 mil 665 m³/s, valor 4% inferior al promedio histórico y 6% inferior al aporte promedio del año 2002. Un informe de Edelca destacaba que en la temporada seca (los cuatro

primeros meses del año) se registraron aportes bastante bajos, cercanos a 679 m³/s, 64% inferior al promedio histórico. Esta situación trajo como consecuencia que el nivel del embalse se ubicara por debajo de la curva de los mínimos históricos. De modo que esa experiencia debió servir como antídoto. Como advertencia.

No fue así. Sin embargo, los niveles de 2009 no se comparan con los de 2003. Es decir, en cuanto a sequía, la situación en 2003 fue peor. En un informe reciente del Centro Nacional de Gestión se habla de la cota “más baja” durante 2009: 264,07 m.s.n.m. (metros sobre el nivel del mar), la cual se registró en junio. Pues bien, el 10 de mayo de 2003 esa cota “más baja” del año descendió a 244,55 m.s.n.m., es decir, unos veinte metros menos. Cerró 2003 a una cota de 262,51 m.s.n.m. mientras que el cierre del año 2009 marcó (según el mismo informe del Centro Nacional de Gestión) 265,80 m.s.n.m. al 31 de octubre. En todo caso, aun cuando las fechas no coinciden, las cotas de 2009 son superiores. Así que el fenómeno de El Niño es sólo una excusa, bastante banal, que no llega o no puede ocultar el sol con un dedo.

La carta de Caveinel terminaba de una manera premonitoria. Por supuesto, no es que hiciera falta tener condiciones de pitonisa para atisbar el futuro que se avecinaba. Decía: “Por último, deseamos plantear la necesidad de que se tomen todas las previsiones posibles para que las obras en marcha del sector eléctrico puedan ser puestas en servicio dentro de los plazos anunciados. Si se llegaran a detener los proyectos de Caruachi (Edelca) y/o las plantas térmicas de Enelven y Enelbar, la crisis se haría aún más patente de lo que ya se ha hecho, con consecuencias imprevisibles para el desarrollo del país.”

¿Qué sucederá en lo sucesivo? Los ciclos hidrológicos pueden haberse alterado en la madre Tierra y la naturaleza puede que esté bastante molesta por lo mal que se ha portado el hombre en su relación con ella. Pero hay hombres que no sólo se portan mal, sino que son obtusos y no entienden la realidad fehaciente de los hechos.

* Miembro del Consejo de Redacción.